

ANIMAR AL CAMBIO

4 de Diciembre de 2016

Evangelio según MATEO 3, 1-12

Por aquellos días Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, proclamando:

-Enmendaos, que está cerca el reinado de Dios.

A Él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

Una voz grita desde el desierto:

"Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos".

Este Juan iba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Acudía en masa la gente de Jerusalén, de toda Judea y de la comarca del Jordán, y Él los bautizaba en el río Jordán, a medida que confesaban sus pecados.



El Bautista habla de manera muy clara: «Yo os bautizo con agua», pero esto solo no basta. Hay que acoger a Alguien «más fuerte», lleno del Espíritu de Dios: «Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego».

Son bastantes los «cristianos» que se han quedado en la religión del Bautista. Han sido bautizados con «agua», pero no conocen el bautismo del «Espíritu». Tal vez lo primero que necesitamos todos es dejarnos transformar por el Espíritu que cambió totalmente a Jesús. ¿Cómo vive Jesús, lleno del Espíritu de Dios, al salir del Jordán?

Jesús se aleja del Bautista y comienza a vivir desde un horizonte nuevo. No hay que vivir preparándonos para el juicio inminente de Dios. Es el momento de acoger a un Dios Padre que busca hacer de la humanidad una familia más justa y

fraterna. Quien no vive desde esta perspectiva no conoce todavía que es ser cristiano.



Movido por esta convicción, Jesús deja el desierto y marcha a Galilea a vivir de cerca los problemas y sufrimientos de las gentes. Es ahí, en medio de la vida, donde se le tiene que sentir a Dios como «alguien bueno»: un Padre que atrae a todos a buscar juntos una vida más humana.

Jesús abandona también el lenguaje amenazador del Bautista y comienza a contar parábolas que jamás se, le habían ocurrido a Juan. El mundo ha de saber lo bueno que es este Dios que busca y acoge a sus hijos perdidos, porque solo quiere salvar, no condenar. Quien no habla este lenguaje de Jesús no está anunciando su buena noticia.

Jesús deja la vida austera del desierto y se dedica a hacer «gestos de bondad» que el Bautista nunca había hecho. Cura enfermos, defiende a los pobres, toca a los leprosos, acoge a su mesa a pecadores y prostitutas, abraza a niños y niñas de la calle. La gente tiene que sentir la bondad de Dios en su propia carne. Quien habla de un Dios bueno y no hace los gestos de bondad que hacia Jesús desacredita su mensaje.

El desierto es la vida de cada día para muchas personas:

no pueden beber agua potable, y menos en sus casas,
no tienen alimento adecuado,
no disponen del vestido suficiente,
no gozan de asistencia médica,
no tienen la cultura para vivir con autonomía personal,
no disfrutan de libertad civil o religiosa,
no se respeta la dignidad de todos,
no se trabaja por la fraternidad universal.

¡CIVILIZADOS,
DEBEMOS SEGUIR
APRETÁNDONOS
EL CINTURÓN,
TAMBIÉN EN NAVIDAD!



CANCIÓN OTOÑAL

¿Si la esperanza se apaga
y la Babel se comienza,
qué antorcha iluminará
los caminos de la Tierra?

¿Si el azul es un ensueño,
que será de la inocencia?
¿Qué será del corazón
si el amor no tiene flechas?

¡Oh sol de la esperanza!
¡Aguas claras! ¡Luna nueva!
¡Corazones de los niños!
¡Almas rudas de las piedras!

Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas
y todas las rosas son
tan blancas como mi pena.

Federico García Lorca

«El Reinado de Dios está cerca». Pero dicha cercanía exige un enmendarse: «Enmendaos, que está cerca el Reinado de Dios», es decir, cambiad de actitud cada uno respecto de los demás.

Contemplada la crisis en clave de esperanza, se convierte en «signo profético», en una llamada a un cambio profundo y global; «no cambiaremos la vida, si no cambiamos de vida»

“Yo me atengo a lo dicho”

Yo me atengo a lo dicho:

La justicia,
a pesar de la ley y la costumbre,
a pesar del dinero y la limosna.

La humildad,
para ser yo, verdadero.

La libertad,
para ser hombre.
Y la pobreza,
para ser libre

La fe, cristiana,
para andar de noche,
y, sobre todo, para andar de día.

Y, en todo caso, hermanos,
yo me atengo a lo dicho:
¡La Esperanza!

(Pedro Casaldáliga)

Para reflexionar

- **No hay conversión a medias.**
¿Estamos dispuestos a cambiar con determinación?
- **¿Desde donde me llega la llamada al cambio?**